

BIOY

NOEMÍ ULLA

El escritor argentino de quien guardo tan buenos momentos, fue también uno de mi más queridos amigos. Cuando partió el 8 de marzo de 1999, encontré, como muchos de sus amigos lectores, una forma de recordarlo: releer casi de inmediato algunos de sus libros. Elegí *La trama celeste* y luego, *De un mundo a otro*. Me detuve en la generosa dedicatoria del último y fui a cualquier página del libro: así se abrió ante mí el largo camino que Bioy fue buscando en su escritura desde 1948 a 1998. Despojado ya en su última narrativa de toda ornamentación, escribía diálogos breves, sin acotaciones, haciendo hablar al personaje casi desnudo de presentación, como si el narrador hubiera desaparecido para descubrirlo junto con nosotros, los lectores: el personaje está ahí, y las palabras de ese personaje son su esencia, su vida misma.

En mi juventud, cuando era estudiante de Filosofía y Letras en Rosario, las aulas universitarias desconocían a Bioy. A hurtadillas leí entonces *La invención de Morel*, que me emocionó profundamente. Desconocer a Bioy y condenarlo por su imaginación fue un paso en falso de la política cultural de aquellos años; la represión de lo imaginario es uno de los actos que someten con mayor fuerza y frecuencia a una sociedad. Los años demos-

traron que aquello fue grave error. Pero él no tuvo resentimientos ni odios. Bioy no conocía el odio.

Nos vimos por primera vez en su casa, a fines de los años setenta, después de una charla con Silvina. Con curiosa ingenuidad, le pedí que me contara su primer encuentro con Borges. Ágil y liviano como era, sentado sobre el apoya-brazos de un sofá, con sencillez y con humor, evocó el primer encuentro con Borges en aquel episodio de la lámpara que los dos hicieron caer de una mesa de arrimo en casa de Victoria, sabiendo o sin saber, que aquella era la lámpara de Aladino que sellaría la amistad entre ambos, la colaboración de lo que escribirían en conjunto.

Quisiera recordar algunos momentos compartidos. Estamos en 1998 una tarde de octubre o de noviembre, calurosa. Bioy me espera en el dormitorio de su casa que desde hace un tiempo ha convertido en su única vivienda. Allí almuerza y toma el té, lee y escribe, recibe a Amelia, su secretaria, a los amigos y al periodismo, a su hijo Fabián y a los nietos Florencia, Victoria y Lucila. Todo visitante se siente reflejado en el gran espejo, réplica de aquella escena infantil que impresionó vivamente al futuro escritor en el cuarto de vestir de su madre. Los espejos

Primera p. 45 (Bs. As.)

(ene. feb. 1999)

AUTORÍA

Ulla, Noemi

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bioy [artículo] Noemí Ulla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile